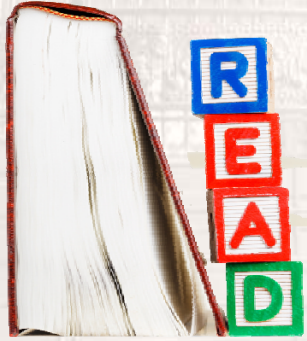


Prohibiciones en la literatura infantil y juvenil



Uno de los principales campos de batalla contra la censura en las sociedades democráticas hoy en día se encuentra en la literatura infantil y juvenil, fuente constante de debate en torno a las lecturas que puedan entenderse

como inapropiadas o perjudiciales para la formación de niños y jóvenes. Autores como Fernando Lalana, Jordi Sierra i Fabra y Care Santos, entre otros, opinan que existe una censura por parte de las editoriales por motivos sexuales, ideológicos y de otro tipo, aparte de las necesidades impuestas por la propia demanda del público.

Buena parte de los libros que hoy son de obligada lectura en colegios e institutos sufrieron la censura y el rechazo de la sociedad en el momento de su aparición y siguen siendo discutidos por sectores radicales.

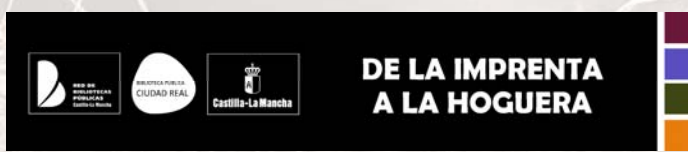
Lo cierto es que cada año son censurados cientos de libros en bibliotecas, sistemas educativos y librerías en muchas partes del mundo por razones que van desde alegaciones de racismo, religión, violencia, lenguaje sexualmente explícito u obscenidad. Y esto mismo es lo que se intenta denunciar desde instituciones como la Asociación de Bibliotecarios de Estados Unidos, a través de la Oficina para la Libertad Intelectual.

La censura y la prohibición de libros, junto con sus autores, ha sido una ignominiosa práctica muy extendida en la historia. Esta exposición pretende ofrecer una visión general sobre la prohibición de libros en diversas partes del mundo y en épocas diferentes. Un recorrido sorprendente para descubrir cómo algunas sociedades buscaron y buscan civilizarse a sí mismas haciendo de la censura una herramienta de control decisiva para contener el extraordinario poder del libro y la palabra.

La lista de autores que hoy conocemos como básicos y de obligada lectura que han sido víctima de la reprobación y la censura, por razones ideológicas, religiosas o morales, con argumentos que en muchos casos pueden parecer ridículos, es casi interminable.

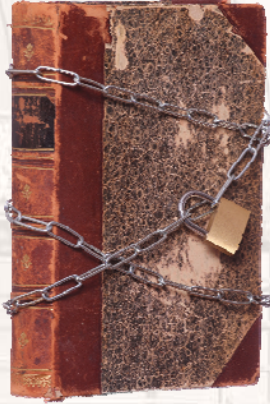
Pero no hay que olvidar que, en épocas más oscuras, esta prohibición podría conllevar incluso la hoguera, y que todavía hoy, en sociedades no democráticas e incluso en aquellas que dicen serlo, muchos autores sufren la condena o el rechazo intelectual y social por enfrentarse al poder o a la moral establecidos en sus respectivos países y sus libros permanecen inéditos o son destruidos.

Por ello, esta exposición invita a la reflexión sobre esta realidad y anima a la lectura de libros prohibidos entendiendo que ese sencillo acto individual es, por sí mismo, una celebración de la libertad de expresión.



Prohibición por razones ideológicas y políticas

Siempre ha existido en las sociedades no democráticas, y por parte de los poderes establecidos, una necesidad de controlar lo escrito, para evitar la difusión de ideas o pensamientos que pudieran considerarse subversivos o deteriorar el poder que ostentaban.



Los cambios experimentados en los medios para la producción de libros, pasando del periodo monástico a la producción industrial en la imprenta, llevaron a los Estados a establecer un control exhaustivo de la circulación de los escritos. Esta censura previa es ejercida a través de organismos gubernamentales encargados de examinar y enjuiciar las obras con arreglo a los valores políticos dominantes.

La prohibición y destrucción de libros es llevada hasta el extremo en los regímenes dictatoriales o en el marco de los conflictos bélicos, acicates ambos del fanatismo ideológico.

La quema de libros conforma, en el imaginario colectivo, la máxima expresión del fanatismo ideológico. En este acto simbólico y propagandístico se destruyen masiva y públicamente libros u otro material escrito cuyo contenido se considera peligroso, inmoral u opuesto a determinadas ideas totalitarias. Desgraciadamente esta práctica es una tradición arraigada desde la antigüedad.

Prohibición por razones religiosas

Pero la quema de libros no es exclusiva del poder político. En la Edad Media se recurría a la "prueba del fuego" para diferenciar los libros santos de los heréticos, con lo que el milagro primaba así sobre los argumentos racionales. Santo Domingo hace depositar sobre el fuego uno de sus libros y otro de los doctores albigenses para demostrar los errores de su doctrina. Prodigiosamente, el del santo se eleva sobre las llamas, que consumen el de los herejes.



La censura religiosa consiste la prohibición o rechazo por parte de las autoridades o grupos religiosos de ideas que puedan considerarse contrarias a la doctrina, tradiciones o normas de comportamiento de determinada confesión. El origen puede ser la lucha entre las grandes religiones para imponer su dominio sobre otras.

Si bien la censura puede resultar aún más virulenta cuando, dentro de la misma creencia, aparece una corriente o punto de vista que se aparta de la doctrina dominante. Dado que la interpretación de esa doctrina corresponde únicamente a las autoridades religiosas, éstas suelen imponer el dogma existente calificando como blasfemia, herejía o sacrilegio todo aquello que se aparte de esa visión dogmática.

Ninguna religión escapa a esta práctica.

Prohibición por razones morales

La censura moral es la eliminación o prohibición de materiales que son obscenos o moralmente cuestionables. Se ha utilizado históricamente, dentro de cada contexto, para describir expresiones, palabras, imágenes, acciones o libros que ofenden la moral prevalente.

Las razones esgrimidas para aplicarla son variopintas: el respeto a las tradiciones, el uso de lenguaje malsonante, los temas raciales, la aparición de drogas o escenas marginales, las alusiones al suicidio, a la magia o cualquier tipo de ambigüedad. Entre todos ellos, los más conflictivos son los contenidos eróticos o donde se refleja de algún modo la sexualidad y los de carácter violento.

Esta censura no tiene por qué ser practicada desde las esferas de poder, sino por la propia sociedad. Cada año se registran cientos de intentos por parte de grupos o individuos que reclaman y ejercen presiones de todo tipo para conseguir la retirada de libros en las estanterías de bibliotecas, librerías o centros educativos.

